

Sandra Souto Krustín, *Y ¿Madrid? ¿Qué hace Madrid? Movimiento revolucionario y acción colectiva (1933-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 2004, 456 pp., ISBN 84-323-1158-8.

Entre la multitud de investigaciones sobre la historia local o regional de la Segunda República, las dos corrientes más sobresalientes son los análisis de los procesos electorales y, en menor grado, los análisis sobre la actuación de los movimientos obreros. El estudio de Sandra Souto se ubica claramente dentro de esta última corriente, siendo una reconstrucción de la evolución de las organizaciones obreras, sobre todo del movimiento socialista, entre finales de 1933 y principios de 1936 tanto en la provincia como en la ciudad de Madrid, aunque el grueso del libro se dedica a la capital. Y *¿Madrid? ¿Qué hace Madrid?* se centra en la radicalización del movimiento socialista a partir de las elecciones generales de 1933, la huelga y la insurrección de octubre de 1934, la represión resultante, la elaboración de nuevas estrategias durante el transcurso del año 1935 y, por último, las elecciones generales de febrero de 1936 y el subsiguiente desarrollo de los movimientos obreros hasta la primavera del mismo año. El resultado es un libro escrito de una forma no sólo muy fluida, sino muy pormenorizada, ya que se basa en una investigación doctoral que impresiona por la amplitud de las fuentes primarias consultadas. Asimismo, Souto, en contraste con la mayoría de historiadores, hace un esfuerzo muy explícito por fusionar la teoría con la práctica, incorporando sobre todo los

planteamientos de Charles Tilly y Sidney Tarrow.

Una de las mayores virtudes del libro de Sandra Souto es la ingente investigación en la cual se fundamenta. La autora ha indagado no sólo en las fuentes más evidentes, tales como la Fundación Pablo Iglesias y el Archivo General de la Guerra Civil, sino en papeles jurídicos, como los del Archivo de la Audiencia Territorial o del Tribunal Supremo, así como en archivos extranjeros, como el Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis en Amsterdam o el Public Records Office en Londres. Además, Souto ha consultado una amplia selección de publicaciones, oficiales y no oficiales, de los años treinta. El libro, por tanto, es producto de una investigación ardua y extensísima, y en este sentido supera tanto la gran mayoría de estudios locales como muchos otros libros más generales sobre el periodo.

El resultado de esta labor investigadora es una visión más matizada de algunos de los aspectos más importantes de la historia obrera durante el segundo bienio de la República. Estas matizaciones no son necesariamente de relevancia sólo para Madrid, sino que, muchas veces, son aplicables para otras partes de España, e incluso para el movimiento obrero a nivel nacional. Por ejemplo, Souto subraya que los sucesos de octubre de 1934 no representaron simplemente un intento de repetir la experiencia de 1917 o 1930 —es decir, combinar una huelga general con la sublevación de militares afines— sino que constituyeron un intento serio de conquistar el poder a través de las milicias socialistas. De hecho, el libro ofrece un

relato muy detallado de los preparativos insurreccionales, prestando una atención especial al protagonismo de las Juventudes Socialistas y Comunistas en la elaboración de los mismos, y revelando que los milicianos socialistas fueron más bien de extracción media baja que de clase obrera, lo cual matiza la imagen muy obrerista del movimiento. Además, esa apreciación del papel de la violencia en la estrategia socialista conduce a la autora a la conclusión de que la retórica revolucionaria de los socialistas entre las elecciones generales de 1933 y el levantamiento de octubre de 1934 no tuvo como único objetivo presionar al presidente de la República, Niceto Alcalá-Zamora, para que no dejara a la CEDA entrar en el gobierno, sino que formó parte de un auténtico plan revolucionario.

Asimismo, *Y ¿Madrid? ¿Qué hace Madrid?* modifica la interpretación vigente sobre la represión pos-octubre. Según Souto, «a mediados de 1935, casi todas las asociaciones disueltas, judicial o gubernativamente, volvieron a tener un funcionamiento legal, aunque limitado por las restricciones impuestas por el estado de alarma, cobraban las ayudas de la Caja Nacional contra el Paro y la mayoría de sus locales estaban abiertos». La autora también demuestra que la experiencia de la represión no generó una unidad tan marcada entre las fuerzas de la izquierda como muchas veces se ha supuesto, debido a que las campañas pro-amnistía de los movimientos socialistas y anarco-sindicalistas se mantuvieron apartadas del Comité Nacional Pro-Amnistía. Indudablemente, sobre todos estos y otros aspectos de la historia del movimiento obrero durante el segundo bienio, el libro ofrece nue-

vas perspectivas basadas en una amplia investigación de primera mano.

Tengo, sin embargo, tres reservas principales en relación con el libro. En primer lugar, la transición de la tesis al libro publicado no ha sido acertada, lo cual es responsabilidad de la autora pero sobre todo de la editorial. En consecuencia, muchos capítulos e incluso apartados dentro de cada capítulo empiezan con una disquisición teórica o didáctica basada en las ideas de Tilly o Tarrow. Aunque esto hubiera sido imprescindible para la tesis, para el texto publicado hay muchas ocasiones en las cuales no es necesario, o porque la idea teórica se puede ilustrar a través de la propia narración histórica o porque, según avanza el libro, representa una repetición. Igualmente, el detalle — ¡hasta las etiquetas en las bombas!— es francamente excesivo, tanto para el texto como para bastantes notas a pie de página. Además, tanto las secciones teóricas como la proliferación de datos, listas y acrónimos estorban la fluidez narrativa del relato, lo cual es una pena dado que el tema se presta bien a una narrativa viva. Y con la limpieza del texto y las notas se podría haber incluido más contexto general debido a que —muy al estilo de una tesis doctoral— el texto está excesivamente enfocado en la vida interna del movimiento socialista. Es sorprendente que haya tan poco material sobre los patronos, los contrincantes más inmediatos de los sindicalistas, o sobre el impacto de desarrollo urbanístico de Madrid sobre las organizaciones obreras. En este sentido, el libro no constituye la continuación del estudio de Santos Juliá sobre los movimientos obreros madrileños entre 1931 y 1934.

En segundo lugar, no comparto la interpretación global de la autora en relación con el segundo bienio. Explica la trayectoria del movimiento socialista sobre todo en términos del contexto europeo amenazante y la percepción de la CEDA como un peligro "fascista", pero sin tener suficientemente en cuenta la radicalización anterior de los socialistas y la correspondiente ruptura de su alianza con los republicanos de izquierda. Además, la postura de los socialistas está determinada en gran parte por su exclusión del poder: primero, rompieron con los republicanos de izquierda porque éstos colaboraron en la formación de un gobierno exclusivamente republicano y, segundo, rompieron con la República cuando la primera vuelta de las elecciones generales de 1933 les salió mal. En otras palabras, los socialistas rechazaron las reglas del juego democrático porque no les convenían, y las abrazaron de nuevo —aunque fuera, para la mayoría de los socialistas, de una forma puramente pragmática— cuando la insurrección de octubre de 1934 fracasó. Por otra parte, Souto, en consonancia con la vieja interpretación marxista, considera que los gobiernos del Bienio Negro representaban un bloque conservador que tenía como objetivo derrocar las reformas de 1931-1933 y llevar a cabo una contundente contrarreforma. Desde mi punto de vista, el segundo bienio fue más complejo que eso. La mayoría parlamentaria, compuesta por el centro y la derecha no-republicana, no tenía ni un programa ni una estrategia en común, y por eso había una fuerte tensión permanente entre las aspiraciones centristas y las derechistas. Sin tener esto en consideración, no se pueden explicar

los múltiples elementos de continuidad en relación con el primer bienio, la manifiesta inestabilidad de la mayoría parlamentaria y la imposibilidad de llevar adelante la gran mayoría de los planes reaccionarios de la CEDA. No es de extrañar, por tanto, que la presencia en el libro de los republicanos, sean de la izquierda o del centro, sea casi fantasmal. En este contexto, y dado las quejas de la autora sobre la falta de estudios sobre el segundo bienio, quizá le hubiera sido de utilidad mi libro *La república que no pudo ser*.

En tercer lugar, me parece que el libro se queda un poco corto, tanto en términos conceptuales como cronológicos. Me hubiera gustado saber más sobre la actuación de los socialistas en los ayuntamientos, los jurados mixtos y los tribunales, y no sólo dentro de los sindicatos y partidos, porque nos ofrecería una visión más completa y convincente de la misma. Sobre la provincia en general hay más bien poco y la breve sección sobre la huelga agraria de junio de 1934 en particular es decepcionante. Y, desde mi perspectiva, un estudio que se centre en la radicalización de las organizaciones obreras y en sus aspiraciones revolucionarias no debería haber terminado en la primavera de 1936, sino en julio de 1936, como muy pronto.

En conclusión, y a pesar de las críticas, considero que el libro de Sandra Souto es la culminación de una investigación hercúlea que constituye una aportación indiscutible tanto a la historia de Madrid como a la historia del movimiento socialista durante la Segunda República.

Nigel Townson